

# Comentario de Unamuno



## EL DURO DEL CONTRIBUYENTE

	Pesetas.
Por lista civil,	0,05
Por Deuda pública; Clases Pasivas, Senado, Congreso y Presidencia del Consejo de Ministros,	1,35
Por Ministerio de Estado,	0,01
Por Ministerio de Gracia y Justicia,	0,15
Por Ministerio de la Gobernación,	0,20
Por Ministerio de Instrucción Pública,	0,15
Por Ministerio de Fomento	0,65
Por Ministerio de Hacienda,	0,60
<b>EJERCITO Y MARINA</b>	
Por Ministerio de la Guerra,	0,56
Por Ministerio de Marina,	0,18
Por la acción en Marruecos,	0,41
	1,15
<b>TOTAL: «Un duro»</b>	<b>5,00</b>

«Cuando esta piedra flote volveréis a Serbia», dijo Vuobich a Milosh Obrenovich, el cabeza de la trágica dinastía que acabó el 10 de junio de 1903, cuando, después de abdicar en su hijo Milano, cruzó Milosh el Save, en 1834. Y Mi-

losh contestó: «Moriré como gbernante de Serbia!» Y volvió en 1859, después de una ausencia de veinte años, para morir, siendo Soberano, en 1860, después de haber tiranizado a su patria. Es, pues, peligroso decir: «Cuando esta piedra flote...» En vez de confiar en que no han de flotar las piedras, es mejor estarse ojo avizor para impedir que salgan a flote los dictadores que fueron a tiempo hundidos.

Y volviendo de esta divresión histórica—en gracia a la amenidad—al tema de este nuestro comentario, diremos que el pretender ponerle trincheras a la libre emisión de la verdad es como querer ponerle puertas al campo. Y más cuando hay espíritus decididos a trabajar duro, a mirar hondo y a ir lejos.

Se preparaba, sin duda, ahogar la función fiscalizadora del Parlamento y tal vez la de la Prensa, volver a aquella desesperada previa censura de los días de agosto último. La verdad oficial sería una consigna, un santo y seña, como el que dicen que se da a los centinelas.

Mas ahora, hay quien cree que con este gobierno que llaman nacional, ya que no pueden llamarlo popular; con este Gobierno de concentración de los caudillos de la política profesional, de los grandes caciques de la electorería gubernamental, con esto hay quien cree que va también a quedar prácticamente anulada la función fiscalizadora del Parlamento, y ello aun a pesar de que presida el Ministerio, como ex presidente más antiguo del Consejo, el hombre de la ciudadanía y de la luz y de los taquígrafos.

Hay quien cree que ahora se pondrán frente a frente los dos conceptos de democracia; el espurio y falso frente al legítimo y sano. Porque democracia no es dominio de la mayoría; democracia es publicidad. «Votos son triunfos» es un principio anti-democrático. El triunfo podrán darlo los votos; pero la justicia no la da sino la publicidad. Y despotismo no quiere decir régimen de violencia, sino régimen de secreto.

Y que no quieran cerrar las bocas con



eso del patriotismo. El patriotismo exige que se sepa todo; absolutamente todo.

«¡Luz y taquígrafos!» clamamos ahora nosotros a los oídos del apóstol civil de la ciudadanía. ¡Luz, luz, luz! ¡Que se pregunte todo, que se responda a todo, que se diga todo, que se sepa todo! Que no quede un solo secreto de cámara o de camarilla, de cuartel o de peña, de sacristía acaso, sin violar.

Mas importa poco que se le ponga sordina o bozal al Parlamento si queda la Prensa. Después de todo, este caótico Parlamento, adonde van por primera vez tantos señoritos—que resultarán sordo-mudos—que han comprado sus actas con su dinero o con el ajeno, este Parlamento de la renovación maldita, la labor fiscalizadora y democrática—es decir, de publicidad—que ha de hacer. Pero queda la Prensa.

Claro que a la Prensa no están obligados a responder los gobernantes; pero de poco sirve hacerse el sordo cuando el que grita no se cansa de gritar. Y nos han de oír.

¿Cuánto durará este civil y patriótico—no es justo regateárselo—Gobierno? No lo sabemos; pero sí que será Cambó el que lo desahaga; Cambó, que en cuanto pueda meterá su pleito gritando en algún Consejo: «¡Visca Catalunya!» Sépase que Cambó fué una vez a visitar a un ex diputado catalán y amigo nuestro—que es quien nos lo ha contado—para que fuese a la abortada Conferencia de Estocolmo, representando al socialismo de la nación catalana. Es seguro que para los suyos se apunta este Gobierno como un triunfo de la «Lliga». Y sacará su pleito.

Mas esto merece comentario aparte.

MIGUEL DE UNAMUNO

□ □ □

Si el pleito a que alude el Maestro Unamuno es el de la autonomía de Cataluña,—¿no cree que la Sociedad de las Naciones, el ideal preconizado por Mr. Wilson, sólo puede hacerse efectiva llegando a la Federación europea?—no lo planteará en ningún Consejo el señor Cambó.

El discurso del Parque Guell aludiendo a la representación de Cataluña en la futura Conferencia de la Paz ha sido olvidado.

También ha sido olvidado el artículo de 1914 echando en cara a Bélgica su heroica resistencia, calificada por Cambó de «aventura guerrera».

El germanófilo vergonzante de 1914 se ha convertido en francófilo, pues si no lo fuera, no acogería con alborozó su entrada en el Gobierno el diputado de los Pirineos Orientales, Emmanuel Brousse.

No, maestro Unamuno. Cambó no sacará su pleito. Porque si su pleito fuera el de la autonomía de Cataluña, sería el nuestro, y a Cambó sólo le interesa el pleito de la plutocracia catalana, que es el de aumentar los beneficios que le reporta la guerra y contribuir a la perpetuación del salvaje sistema tributario que deja exhausto el bolsillo de la clase media y del proletariado de Cataluña.



Para los plutócratas, los obreros son «golfos», «morralla», descamisados, ralea.

Victor Hugo, Zola y Galdós optaron que los descamisados fuesen siempre los que por sobra de honra quisieron que los demás fuesen honrados.

